
Arqueología como una estrategia para la reconstrucción y apropiación del pasado en Santander, Colombia

Mónica J. Giedelmann Reyes ¹

Resumen

Este texto emplea el caso de la región del nororiente de Colombia (Departamento de Santander) para ejemplificar cómo la ausencia de arqueólogos e investigación arqueológica han moldeado la relación que la gente establece con su pasado. La consulta de archivos históricos se ha constituido como la principal fuente de documentación para los santandereanos, lo cual ha estimulado la construcción de una imagen foránea acerca su propia herencia prehispánica. Adicionalmente, las tímidas políticas gubernamentales de la región han desatado que la industria turística y la empresa privada implementen iniciativas, que, ponen en consideración quiénes son los responsable de velar por la salvaguardia del patrimonio arqueológico.

Palabras clave: Santander, pasado prehispánico, arqueología, etnohistoria.

Abstract

This text shows the case of the Northeastern region of Colombia (County of Santander) to illustrate how the lack of archaeologists and archaeological research have shaped the way people relate to their past. Historical archives have become the main source of documentation for the local population, which has encouraged the construction of a foreign image of their own pre-Hispanic heritage. Furthermore, incipient governmental policies in the region have triggered that both touristic industry and private companies have implemented initiatives, which has ultimately questioned who is responsible for protecting the archaeological legacy.

Key words: Santander, pre-Hispanic past, archaeology, ethnohistory.

Introducción

Es difícil estimar la situación actual de la arqueología en el país debido a que no todos los esfuerzos por la recuperación del patrimonio arqueológico son registrados en publicaciones de amplia difusión o son depositados en espacios que velen por la salvaguardia y promoción del patrimonio arqueológico de la Nación. Por el contrario, es notoria la poca investigación de campo que en la actualidad se conduce, especialmente si se equipara con la riqueza arqueológica existente.

¹ Escuela de Ciencias Sociales, Universidad Pontificia Bolivariana - Seccional Bucaramanga.

Este escrito es una reflexión que no trata sobre la evolución de la teoría arqueológica o las metodologías empleadas en el país sino que busca ejemplificar problemáticas que surgen ante el poco desarrollo e investigación arqueológica en algunas regiones colombianas, ya que éste es un criterio que permite evidenciar el actual estado de la disciplina arqueológica.

Tómese como caso de estudio a la zona del nororiente del país, específicamente Santander. Este Departamento se ha proyectado en los últimos años como uno de los destinos turísticos nacionales más concurridos, donde se promociona la arquitectura, paisajes, gastronomía, industria artesanal y herencia colonial como atractivo que invita a los colombianos a visitar estas tierras². Sin embargo, a pesar de ser una región que invierte recursos considerables en la promoción de su valoración histórica y cultural³, es a la vez, una de las regiones del país que se encuentra menos documentada en términos arqueológicos. Con base en esta contradicción, quiero elaborar una reflexión sobre la actual situación de la arqueología en el país y utilizar a Santander como muestra, que, seguramente es representativa de otras áreas colombianas, fuera de la centralización existente alrededor de la capital.

La arqueología puede aportar valiosa información sobre el desarrollo de sociedades del pasado e ilustrar los diferentes procesos que grupos humanos tuvieron en la conformación de la tradición e identidad regionales, las que hoy día enriquecen nuestra comprensión de la pluralidad cultural. Sería posible esperar que la arqueología fuera promotora de la reconstrucción del pasado prehispánico y colonial y, a su vez, diera cuenta sobre los procesos y cambios que moldearon la historia de los grupos humanos y las particularidades de cada región.

En este orden de ideas cabe preguntarse, cómo podrían los arqueólogos responderle a los santandereanos cuando se cuestionan al respecto y se dicen: ¿Qué sabemos en términos de cultura material sobre los grupos prehispánicos de nuestra región? ¿Son los Guanes los representantes de toda la tradición regional? ¿Qué tipo de sistema económico, social y político caracterizó a las sociedades que habitaron la zona antes de la llegada de los conquistadores? ¿Por qué son los tejidos y las momias los aspectos más populares del legado indígena?

Infortunadamente, existen pocas y fragmentadas respuestas a las anteriores inquietudes. Con base en la experiencia de los casi tres años que resido en Bucaramanga, he encontrado dos aspectos que a mi modo de ver caracterizan, y a la vez potencian, la labor que la arqueología puede jugar en la región. Por un lado, la reconstrucción que los santandereanos hacen de su pasado, desconoce

2 Alrededor 1'650.000 de turistas visitaron Santander entre 2004 y 2008 (*Plan de Desarrollo Departamental 2008-2011: Santander Incluyente*, página 79).

3 Actualmente existe una gran inversión en el sector del turismo con el propósito de ampliar la oferta en su portafolio de servicios: agregando al turismo de aventura la explotación del turismo histórico y cultural, que conlleva la participación del 52% de recursos del departamento (*Plan de Desarrollo Departamental 2008-2011: Santander Incluyente*, página 79). Esta es una inversión importante, especialmente si se considera que Santander es la cuarta economía del país después de Bogotá, Valle y Antioquia (*Plan de Desarrollo Departamental 2008-2011: Santander Incluyente*, página 61).

aportes de naturaleza arqueológica; por otra parte, la apropiación del pasado surge a partir de otro tipo fuentes que promueven una imagen extranjera, e incluso distante, del legado indígena.

Reconstrucción del pasado no es sólo el acervo de mantas, momias y textos

En Santander, la función de reconstrucción del pasado prehispánico es conducida por no arqueólogos. Profesionales de otras disciplinas como curadores de arte, sociólogos y filósofos, son los encargados de los museos y casas de cultura poseedoras de colecciones arqueológicas. En campo, son escaladores e infortunadamente gvaqueros quienes mayoritariamente detectan los sitios de interés arqueológico.

La poca presencia de arqueólogos en la región puede deberse a la ausencia de programas de formación antropológica en el nororiente del país (sólo se cuenta con un programa de pregrado de Historia en la Universidad Industrial de Santander (UIS)), aunado a lo anterior, no se puede desconocer la ausencia de proyectos y políticas/iniciativas de entidades gubernamentales, culturales o académicas que asistan la reconstrucción de dicho pasado. Agrava la situación la frecuente práctica de gvaquería⁴ en el Departamento, que conlleva, desdichadamente, a crear una visión del pasado promovida por el descubrimiento de “hallazgos”.

La representación del pasado es, pues, difundida por agentes culturales pertenecientes a museos, casas de cultura y parques temáticos, quienes replican descripciones tomadas de cronistas para ilustrar piezas arqueológicas sin considerar que, en muchos casos, no existe sincronía temporal, ni espacial entre las mismas. Sin embargo, las narraciones etnohistóricas son las únicas fuentes de documentación asequible para ellos. Las contadas investigaciones arqueológicas no hacen parte del inventario de fuentes consultadas, ya sea por el carácter descriptivo de hallazgos representado en el inventario de momias y textiles (Schotellius 1947; Dussan & Martínez 2005), el detalle de sitios y la poca comprensión de las dinámicas regionales (Cadavid 1982) y la falta de continuidad y actualización de dichas investigaciones (Cadavid 1985, Cadavid & Morales 1984, Lleras & Vargas 1990, Dussan & Martínez 2005). A pesar del impacto de Ecopetrol en la región, los informes de arqueología de rescate no son de fácil consulta y muchas veces no contribuyen a responder preguntas de interés arqueológico.

⁴ Comunicaciones personales: Roberto Lleras Pérez (Subdirector Técnico del Museo de Oro, Banco de la República), Noviembre 2008; Víctor González Fernández (Coordinador del Grupo de Arqueología y Patrimonio del Instituto Colombiano de Antropología e Historia), Diciembre 2009. Igualmente, Marianne Cardale de Schimpff y Beatriz Devia (2000:26) mencionan en su escrito la práctica continua de gvaquería y coleccionismo en la región para la década de los noventa.

En la reconstrucción del pasado prehispánico en Santander se desconoce el aporte que la arqueología puede imprimirle y sumado a la ausencia de arqueólogos en la región, ha abonado el terreno para que la visión del pasado se sustente en el despliegue de artefactos que carecen de contextualización alguna. Un ejemplo de ello se da cuando los museos acumulan objetos obtenidos de colecciones privadas o gUAQUEROS que son acompañados de guiones basados casi exclusivamente en crónicas, lo que indica lo poco que se conoce de ellos en términos arqueológicos (ver museos como la Casa Cultural Piedra del Sol en Floridablanca y Casa Simón Bolívar en Bucaramanga).

Gran número de objetos son apreciados por su valoración estética: no es fortuito encontrar que exhibiciones permanentes privilegien muestras textiles y cerámicas decoradas sobre piezas más simples y sin decoración; lo cual por cierto, no es necesariamente significativo de la tradición alfarera local. La exhibición de momias y cráneos con deformación craneal son igualmente atractivos para el público. De forma similar, objetos pueden llegar a ser valorados exclusivamente por su antigüedad, como se ejemplifica con la exposición de una peineta que supuestamente lucía una de las mujeres bumanguesas que bailó con el Libertador, objeto que no es acompañado de una descripción del contexto histórico o interpretación sino que se presenta para ser valorado puramente como un artefacto, tal como se hacía a principios del siglo XIX en tiempos del anticuarismo y coleccionismo (Daniel 1968).

La gUAQUERÍA, más allá que constituir una forma de lucro, ha contribuido a la valoración que la mayoría de los santandereanos tienen acerca de su pasado prehispánico, una apreciación estrictamente estética de las piezas y que no dice mucho sobre los antiguos pobladores. De hecho las alusiones coloquiales que se escuchan en los museos son críticas al pobre desarrollo alfarero que nunca igualó la técnica de grupos vecinos, pero que se compensa con el desarrollo textil.

Abocados a esta forzada confrontación con sus orígenes, a los santandereanos no les queda más remedio que rescatar su herencia prehispánica a partir de las narraciones españolas que recrean el legado de una forma más completa y atrayente, y que ha conllevado a que desconozcan sus reales raíces e ignoren los desarrollos autóctonos, ambos previos a la llegada de los conquistadores; para que, finalmente, terminen construyendo una imagen limitada de su pasado. El imaginario de la tradición regional reza que los santandereanos son altos y delgados, de tez blanca y facciones finas, y de carácter laborioso y aguerrido. Una descripción muy “europeizada” que se encuentra en las descripciones del cronista Juan de Castellanos (1955 [1601]): *“tienen disposición y gallardía, y es gente blanca, limpia, curiosa, los rostros aguileños, y facciones de linda y agraciada compostura; y las que sirven a los españoles es de maravillar cuan brevemente toman el idioma castellano, tan bien articulado los vocablos como si les viniera por herencia”*.

Aunque en algunas instancias se ataca la práctica de gUAQUERÍA, aún no se han dimensionado los efectos nocivos que ella tiene en la salvaguardia de la herencia e identidad regional; mientras las piezas siguen saliendo del

país, las entidades encargadas de proteger este patrimonio no han formulado políticas locales, ni implementado proyectos a largo plazo que concienticen sobre la recuperación y documentación de la herencia cultural, para así contener y erradicar la explotación financiera además de sensibilizar a la población sobre el impacto que el mercadeo del patrimonio arqueológico genera en la construcción de la identidad cultural contemporánea.

En resumen, los factores previamente mencionados otorgan a los gUAQUEROS, a la gestión de museos y a las narraciones etnohistóricas, el enfoque y alcance que se hace de la construcción del legado indígena.

Apropiación del pasado: valoración, desarrollo o lucro

Como se ha expuesto, el aporte de la arqueología en el rescate de tradiciones ancestrales de los antiguos pobladores de Santander ha sido discreto, mientras que el influjo de las crónicas ha sido abismal, lo que ha ocasionado que la apropiación del legado prehispánico se valga, principalmente, de narraciones que relatan el último periodo de ocupación indígena, retratada a través de una mirada foránea.

Los hallazgos arqueológicos, por ejemplo de arte rupestre, se encuentran sin ningún tipo de protección y, en algunos casos, pedazos de piedra han sido extraídos; en otros, destruidos. Adicionalmente, no existen investigaciones en curso que velen por la salvaguardia del patrimonio. Son los escaladores de los abrigos rocosos los que dan a conocer estos vestigios. Infortunadamente, estos mismos escaladores también alteran los sitios y llaman la atención de gUAQUEROS o caminantes que no solamente admiran las pinturas, sino que a veces se llevan o dejan evidencias físicas de su visita; prueba de ello se ha encontrado en varios sitios visitados por la autora y en charlas con habitantes de la zona.

En este contexto, y bajo estas condiciones, la empresa privada ha mostrado interés por incursionar en la promoción del patrimonio arqueológico de la región. Ejemplo de ello es la compañía Sistemas y Computadores (SYC SA) quien a través de la fundación Casa del Libro Total compila digitalmente piezas expuestas en museos replicando los mismos formatos descriptivos pero agregando un componente novedoso porque invita al público en general a comentar sobre las piezas que están exhibidas en su portal virtual⁵, en un intento por recopilar impresiones e información perdidas. Este es un esfuerzo innovador que estimula la participación en la construcción del “ausente” y “excluyente” pasado ancestral de la región, mediante el hilado del imaginario colectivo sobre el pasado prehispánico y la recopilación de la tradición oral e histórica. Además es una forma de dar a conocer las piezas y contribuir al registro de cada una de ellas en una plataforma de consulta abierta.

5 www.ellibrototal.com

Este tipo de proyectos develan la ausencia de iniciativas y políticas gubernamentales en esta área, y a pesar de las buenas intenciones que puedan existir por parte de la empresa privada, es de crucial importancia evitar que la representación del pasado pueda llegar a ser manipulada por entidades que obedecen a leyes publicitarias y comerciales y que, finalmente, puedan distorsionar la idea de que el patrimonio arqueológico pertenece a la Nación y a todos los colombianos. Lo anterior cuestiona el alcance de uso de un patrimonio público por parte de particulares, ¿cuáles criterios se deben considerar al evaluar si el interés de entidades privadas da respuesta adecuada a la promoción de bienes de interés colectivo?

De otro lado, el turismo como agente protagónico del desarrollo económico regional también ha utilizado la apropiación del pasado sin velar por la salvaguardia del mismo. En pueblos santandereanos, como en Guane, es común presenciar la venta de fósiles y amonitas a los turistas. En la plaza de mercado de la Mesa de Los Santos los visitantes llegan atraídos por las construcciones de barro hechas con tapia pisada (técnica ancestral típica de la región), que se cree son remembranza de los asentamientos indígenas prehispánicos.

En resumen, es de admirar el interés que los santandereanos y sus empresas locales tienen en mostrar las ideas con las que ellos asocian a su herencia prehispánica, pero igualmente es conveniente separar dicho interés del impulso que quieren dar a su industria artesanal y turística mediante el mal-uso y abuso del “supuesto” legado prehispánico. Qué bueno sería que dichas entidades invirtieran recursos en investigaciones y proyectos a largo plazo, que lideradas por expertos, busquen sensibilizar a la población sobre la importancia de la protección del patrimonio arqueológico. No hay que olvidar que la actual herencia artesanal es un derivado del pasado ancestral, y que dicho pasado no debe acomodarse para el lucro de ella.

Conclusión

Este escrito ha ilustrado una problemática actual de la labor arqueológica en el país. En Santander son visibles las diversas consecuencias que genera la ausencia de arqueólogos, quienes acompañen los cambiantes procesos de reconstrucción y apropiación del pasado ancestral y puedan contribuir con el conocimiento del patrimonio arqueológico como punto de partida para su preservación.

La región del nororiente del país requiere de proyectos a largo plazo que den a conocer las dinámicas regionales pre- y pos hispánicas de las comunidades autóctonas, y que sensibilicen y hagan partícipes a las comunidades locales en la reconstrucción y apropiación de su pasado. Estos proyectos de corte científico deberían incluir personal local y mediante un trabajo colaborativo construir un imaginario de la identidad regional desde los mismos implicados que, apoyados en evidencia y estudios arqueológicos, logren crear una imagen más incluyente de su pasado.

En términos arqueológicos y antropológicos existen muchos frentes por estudiar: desde el establecimiento de cronologías, comparación de tipologías cerámicas, mapas de distribución cerámica a partir de los cuales se construyan las dinámicas regionales de los grupos indígenas, hasta la recopilación de tradiciones orales que tratan sobre el arte rupestre, momias, textiles, guaqueros y saberes locales de las comunidades campesinas. Santander es un buen ejemplo para evaluar el papel que el arqueólogo puede llegar a cumplir como pieza clave y determinante en el engranaje adecuado de los diversos procesos sociales, culturales, históricos, económicos y científicos, que se están gestando en el nororiente del país, y posiblemente en otras latitudes del territorio colombiano.

Bibliografía

- Cadavid Camargo, Gilberto (1982). *Investigaciones arqueológicas en la zona cultural Guane*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN).
- Cardale de Schrimppf, Marianne & Devia, Beatriz (2000). *Textiles arqueológicos del país Guane*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales (FIAN).
- Castellanos, Juan (1955 [1601]). *Elegías de varones ilustres de Indias*. Bogotá: Editorial ABC.
- Daniel, Glyn (1968). *El concepto de Prehistoria*. Barcelona: Editorial Labor.
- Dussán de Reichel Dolmatoff, Alicia & Martínez Garnica, Armando (2005) *El mundo Guane. Pioneros de la arqueología en Santander Justus Wolfram Schottelius, Martín Carvajal*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander & Gobernación de Santander.
- Gobernación de Santander (2008). *Plan de desarrollo departamental: Santander incluyente*. Bucaramanga: Secretaría de Desarrollo.
- Lleras Pérez, Roberto & Vargas Escobar, Arturo (1990). "Palogordo. La prehistoria de Santander en los Andes Orientales". En: *Boletín del Museo del Oro* 26:64-129.
- Morales, Jorge & Cadavid, Gilberto (1984). *Investigaciones etnohistóricas y arqueológicas en el área Guane*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas.
- Schottelius, Justus Wolfram (1947). "Arqueología de la Mesa de los Santos". En: *Boletín de Arqueología*, Vol 2, No. 3.